

gurarse de esto por el mismo duque de Borbon. A punto de abandonar la Francia, visitó á su pariente, segun acostumbraba, y recibió la noticia de las disposiciones tomadas en favor del duque de Aumale. Si el señor duque de Orleans consultó á su abogado sobre la forma que debia seguirse para esta adopcion testamentaria, fue porque el duque de Borbon temió todos los embarazos y complicaciones que sobre ello podrian originarse (1).

(1) M. Dupin, mayor, en sus *Memorias*, se encuentra en todo conforme con la relacion que hace aquí el abogado del señor duque de Aumale. El 11 de mayo, un dia despues de haberse desayunado, el duque de Orleans en Saint-Leu, dijo á M. Dupin, cuyas ideas eran favorables á la adopcion, como el medio mas favorable y mas personal lo siguiente:—«El señor duque de Borbon ha quedado muy satisfecho de vos; recuerda vuestro folleto sobre el duque de Enghien; pero es necesario modificar vuestro proyecto.» El 1.º de julio, el señor duque de Orleans escribió á M. Dupin: «Creo que se quiere consultar sobre vuestro proyecto á M. Tripier, monsieur Gairal y á vos: se me dice, y á *ningunos otros*. Yo he dicho: En buen hora; pero consultadlos *reunidos los tres en conferencia*: porque un combate singular produce la divergencia, y podria darnos tantos pareceres como es el número de consejeros.»

Con motivo de la minoría del príncipe, la adopcion no podia verificarse inmediatamente, sino declararla solo como un acto preparatorio; y por él se podia llegar mejor á la institucion de heredero. Los consultados estuvieron acordes en el punto de referirse sobre ello al duque de Borbon. El duque hubiera deseado que se hiciera todo *de una vez*, por una sola y única disposicion, *para no tener que ocuparse mas de ello*. Pero las formalidades necesarias para esto atemorizaron al anciano. Era preciso: 1.º hablar de ello al rey; 2.º estender un documento autorizado por un notario; 3.º pedir para este documento la sancion real; 4.º esperar mas tiempo á la mayoría del príncipe. *Esto le disgustó mucho*. La negociacion entró, pues, con motivo de la repugnancia al cumplimiento de tales formalidades, en una nueva fase, sobre la que no se consultó á los abogados, y el señor duque de Borbon, deseando reposo, volvió á la idea primera del testamento puro y simple. La siguiente carta, escrita por M. Dupin al señor duque de Orleans, da una idea exacta de la primera fase del proyecto en su principio.

«Monseñor, adjunto o remito el proyecto que V. A. R. me encarga preparar y redactar antes de su partida á Londres. Para guardar fielmente el secreto que V. A. R. me impuso, os envié una segunda minuta, escrita de mi mano, pues no he querido confiarla á una mano estraña. He tratado de asegurar completamente las nobles voluntades de S. A. R. el señor duque de Borbon, y para que no fuesen en ningun caso ilusorias, ni pudieran ser atacadas por los que siempre se hallan dispuestos á entablar pleitos en semejantes casos, he añadido á la disposicion relativa á la adopcion, la de un nombramiento formal de heredero, que *he creído indispensable* para la mayor seguridad de todo el acto.»

Hé aquí, en nuestra opinion, lo que hay de cierto en el asunto del testamento. La pretendida opresion ejercida sobre el duque de Borbon, no es otra cosa que una inventiva del espíritu de partido. Las repugnancias, las vacilaciones del anciano, no son indicios de una voluntad engañada y violentada, sino el temor á las diligencias que habia que hacer y á las formalidades que era necesario llenar. En cuanto á la eleccion del señor duque de Aumale, no solo habia sido admitida por el duque de Borbon, sino que habia sido eficazmente recomendada por el rey Carlos X. Esto es lo que aparece claramente de todo el proceso; esto es lo que prueba un curioso folleto del general Lambot (*Tres años en el palacio de Borbon*, 1831). El general confiesa en él que á sus estrañas proposiciones relativas á un Borbon de Nápoles, le respondia el rey,—que su deseo era ver al duque de Borbon adoptar á uno de los hijos del señor duque de Orleans. «El rey me encargó que hablara especialmente con Mad. de Feucheres, y que la digese, cuán de su agrado seria que comprometiera al

Se redactó un borrador á instancia del duque de Borbon; pero como esto hubiera dado motivo á numerosas diligencias, se adoptó otro camino, y aquel proyecto no influyó en modo alguno en el testamento atacado.

El duque de Orleans llevó la delicadeza hasta el extremo de trabajar contra sí mismo. Los disgustos paternos del duque de Borbon, las intrigas que se agitaban en torno suyo, los embarazos suscitados por el pensamiento del establecimiento de Ecouen, le producian las vacilaciones que se encuentran en la confianza que despues hizo al duque de Orleans. Confianza honrosa, que lejos de probar la repugnancia del príncipe para adoptar al duque de Aumale, prueba precisamente lo contrario. El llamamiento del duque de Borbon, fue noblemente comprendido, y el duque de Borbon manifestó su satisfaccion á M. de Surval.

Pero esto no es bastante: el duque de Orleans no se contenta con palabras; va á conjurar á Mad. Feucheres, á fin de que deje al príncipe el tiempo necesario para arreglar sus últimas disposiciones. Madame de Feucheres lo promete. Hé aquí la escena que se ha desnaturalizado tan estrañamente.

¿Dónde, pues, se hallará la complicidad de una sugestion culpable? ¿dónde, la de una venta?

No se ven aquí bajo el concepto de pruebas sino péfidas calumnias: pero quedan destruidas con una palabra; se dice que habia habido captacion, siendo así que el captador estaba ausente. El príncipe arregla sus últimas disposiciones con su único apoderado con su confidente, con M. de Surval, enemigo de Mad. de Feucheres. M. de Surval lo afirma: «Madama de Feucheres no ha tenida jamás noticia del testamento sino despues de la muerte del príncipe. No ignoraba su espíritu; pero desconocia sus detalles. El príncipe estaba solo cuando lo escribió y firmó.» M. Robin, notario, recibió del príncipe, solo, el testamento, bajo un sobre. ¡Y se pretende que el príncipe no era libre! ¡Qué se hallaba supeditado á una mujer violenta! Pero, entonces, hubiera opuesto la astucia á la fuerza, una voluntad verdadera á una voluntad dictada.

«Y este testamento que se dice arrancado por la fuerza, lo confirma el príncipe en las cartas llenas de cariño para su hijo adoptivo; y no lo revoca cuando podia hacerlo con dos líneas que escribiera á su notario! ¡Y no dice nada de sus repugnancias á su albacea! Por el contrario, su intencion persistente, notoria, segun atestigua M. de Belzunce, es completar algun dia su testamento, adoptando al señor duque de Aumale. «Ciertamente, ¿cómo se puede hablar todavía de instigacion, de captacion, de violencia, de falta de libertad? Es necesario toda la ceguedad del espíritu de partido, toda la mala fe de la codicia, para no conocer que la conducta del duque de Orleans fue muy honrosa y la del de Borbon completamente libre. Pero por mas que griten las pasio-

príncipe á verificar esta adopcion.» Testimonio de tanto mas valor, cuanto que el general, designado por los enemigos de Mad. de Feucheres, como uno de sus cómplices, se habia pasado al bando contrario. Todo este folleto prueba el suicidio; pero infiere el asesinato,